HEDIGER HELGA
(UNIVERSIDAD POPULAR DE BASILEA, SUIZA)

FELIPE II, SU IMPERIO, SUS ESPOSAS Y AMANTES

El artículo está dedicado a algunos hitos de la historia personal de Felipe II, tan discutida por los historiadores de su tiempo como por los de la actualidad que tratan de rehabilitar su imagen.

Palabras clave: *España, Felipe II, imperio español.*

Felipe II, el hombre más poderoso de su época, para algunos, para él mismo "una ilusión" [1]. Consigue mantener los reinos heredados a pesar de muchos incidentes políticos, como ser, insurrección en los Países Bajos, guerras con Francia e Inglaterra, hostilidades en Italia. A pesar de eso, llega a incorporar Portugal a España. El deseo de unir ambas coronas era de gran interés económico, siendo Portugal una potencia naval.

No obstante, si miramos hacia atrás, fue su padre Carlos V o I para España, quien retomó la idea de incorporación de Portugal al imperio al casarse con Isabel de Portugal en 1526 [2]. Una boda excepcional porque no solamente fue por razones de expansión, sino hubo amor por parte de ambos. Se escribe que la emperatriz Isabel de Portugal era una de las mujeres más hermosas de su tiempo y al verla Carlos I por primera vez se quedó embelesado.

Las exigencias del gobierno obligaron a Carlos I a trasladarse a Valladolid con su corte. Es allí donde nació Felipe II el 21 de mayo de 1527. Creció junto a sus dos hermanas Juana y María con quienes mantuvo una fuerte relación, en particular con María. En 1535 el padre designa a personas importantes para su educación como príncipe y futuro heredero del imperio. Su madre, la emperatriz Isabel, fallece en 1539 cuando Felipe contaba 12 años de edad.

Su padre, Carlos I formaliza en 1543, es decir, a los 16 años de Felipe, el matrimonio con María Manuela de Portugal, hija de Juan III, el Piadoso y la archiduquesa Catalina de Austria, hermana de Carlos I. Según nos cuenta la historia, Felipe era el "mejor partido" de Europa. Por ser hijo de madre portuguesa, se prefirió ese matrimonio por razones de conveniencia política, siendo Portugal el reino vecino. Además la dote que traía la princesa era considerable y suponía un respiro para las arcas vacías del Emperador. Con el matrimonio se quiso formalizar la futura anexión de Portugal a España, unión deseada por Isabel de Portugal, esposa de Carlos I. Los dominios territoriales de Felipe II después de la unión con Portugal se extendieron por Europa, Asia, África y América.

Las responsabilidades del joven príncipe eran controladas por su padre a quien respetaba y admiraba. Su educación fue típica para la época renacentista en la que figuraba el latín, las matemáticas y la arquitectura, así como las artes y los deportes. El príncipe era de un natural tímido, de un físico no muy corpulento, pero un buen cazador, le gustaban las fiestas y los placeres mundanos.

Se sabe que su matrimonio con María Manuela no estuvo exento de infidelidades. Ella era una princesa respetuosa de la fe católica, joven y algo regordeta que en él no despertó la misma pasión que vivieron sus padres. Felipe y María Manuela eran primos carnales por lo que necesitaron la dispensa canónica. "El contrato matrimonial se firmó en Lisboa el 1° de diciembre de 1542. La boda por poderes tuvo lugar el 12 de mayo de 1543 en el palacio de Almeirim, lugar habitual de vacaciones de los reyes portugueses" [3, 24].

El príncipe estaba muy curioso en conocer a María Manuela antes de su casamiento con ella, así salió de incógnito de Salamanca mientras ella viajaba con su séquito y logró verla sin que ella le viese.

Hasta la coronación de Felipe II como rey de Portugal, pasaron muchos años. En primavera de 1581, el monarca llegó a Lisboa para tomar posesión del trono después de vencer a las tropas portuguesas gracias a las estrategias de los generales del duque de Alba. A la muerte del rey portugués, don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir en 1578, el trono portugués quedó sin herederos y la sucesión al mismo se convirtió en política internacional. Don Antonio, prior de Crato e hijo bastardo del Infante don Luis y nieto de don Manuel, pretendía el trono de Portugal así como Felipe II quien se consideró con derecho de reunir ambos imperios desunidos en el siglo XII. Las cortes portuguesas nombraron a Felipe II, rey, con el título de Felipe I de Portugal. El monarca prometió respetar los fueros, privilegios, usos y libertades existentes. Residió en dicha ciudad hasta 1582, según el historiador Henry Kamen, "la etapa más descansada de su reinado"[4]. Don Antonio, pretendiente al trono de Portugal, huyó a Oporto y luego a Francia. La corona portuguesa estuvo unida a la española hasta 1640, reinado de Felipe IV. No fueron muchos años, un error de Felipe II fue no haber nombrado Lisboa capital de ambos estados. Según la opinión de Antonio Igual Úbeda, autor de *El Imperio español* "...Felipe II supo iniciar la obra trascendental de la unidad ibérica, pero no supo convertirla en empresa nacional..." [5, 83].

La separación de Portugal en 1640 se dio tanto a conflictos externos como internos durante el reinado de Felipe IV. La derrota en la batalla de Villaviciosa en ese año por parte de los castellanos, llevó a la separación definitiva entre Portugal y España.

Volviendo a la vida de Felipe II y sus matrimonios que para él eran una cuestión de Estado, una obligación diplomática por ocupar el trono más prestigioso de su época.

Se sabe que tuvo algunas amantes a las que amó más que a sus esposas elegidas e impuestas. Al casarse a los 16 años con María Manuela, enviudar a los 18 años (1545) después del nacimiento de su hijo Carlos, nombre que se le dio en honor a su abuelo, se vio en la necesidad de buscar otra esposa para cumplir con su deber.

Una de sus amantes favoritas fue Isabel Osorio, posiblemente, la primera mujer del príncipe antes de casarse con María Manuela, mayor que él, hermosa doncella que había sido dama de honor de Isabel de Portugal y quien fue su amante durante un largo período de tiempo. Ella se benefició económicamente de esta relación porque nacieron dos hijos bastardos a quienes se dio una educación privilegiada.

Su padre Carlos I, conociendo las debilidades de su hijo, único heredero varón, se preocupaba por su educación y le pidió al ayo del príncipe, don Juan de Zúñiga, prevenir a su hijo de los peligros y excesos amorosos, misión difícil de cumplir.

A la muerte de María Manuela, Felipe se retiró al monasterio franciscano de Abrojo, sin tomar parte en los funerales de su esposa, haciendo público su aparente duelo.

Su segundo matrimonio fue con María Tudor, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, nacida en 1516, era 11 años mayor que Felipe II. Fue una mujer educada, culta que hablaba varias lenguas (latín, inglés, francés español e italiano), pero de poco atractivo exterior, incluso se decía que era desdentada debido a los muchos dulces que consumía. Sus facciones marchitas y su temprano envejecimiento, sin duda, eran consecuencia de las peripecias por las que había pasado después del divorcio y anulación del matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón.

Fue Ana Bolena, la amante y más tarde esposa del rey de Inglaterra, la que amargó la vida de María, porque al anularse el matrimonio oficial, María perdió todos sus derechos al trono de Inglaterra y se la consideraba como hija bastarda, cuyas consecuencias fueron: El encierro en el castillo de Kimbolton, ser expulsada de la corte y de la vida pública en general. María era muy religiosa y ambicionaba devolver la fe católica a Inglaterra, contradiciendo de esa manera a su padre que la había rechazado.

Al ser Catalina, su madre, Felipe y ella estaban emparentados, es decir, María era tía segunda del príncipe. En un principio se barajó la idea de casarla con el poderoso Carlos I, pero a eso se interpuso la decisión de éste de contraer matrimonio con Isabel de Portugal.

En 1547, a la muerte de Enrique VIII, asume el trono Eduardo VI, hijo de la tercera esposa del monarca, lady Jean Seymour. Para esa fecha también hubo una reconciliación entre éste y su hija María, devolviéndole el reconocimiento como hija legítima y, por lo tanto, la posibilidad de acceder al trono en segundo lugar. Eduardo VI fallece en 1553 y María, gracias a la nueva disposición, asume el trono.

Carlos I propuso la boda con María Tudor porque le convenía al emperador para asegurar su predominio imperial y al mismo tiempo frenar las guerras con Francia, su gran enemiga. Además, deseaba retirarse y entregar la responsabilidad a su hijo. Así una vez más Felipe tenía que casarse por razones de conveniencia.

Al enterarse María Tudor de la posibilidad de un casamiento con Felipe II, pidió un retrato de él que fue pintado por Tiziano, pintor oficial de la corte. La juventud del príncipe representada en el cuadro impresionó a la reina. Las negociaciones de cómo se compartirían los poderes entre España e Inglaterra quedaron en manos de los respectivos representantes reales, cuyos detalles salto por falta de tiempo.

Felipe y María Tudor tenían en común imponer la fe católica en toda Europa. Ella era una fervorosa combatiente de la imposición de dicha fe en Inglaterra y Felipe II el de cristianizar Europa, a pesar de que, ya se conocía y propagaba el movimiento de la Reforma en ese continente. La reina persiguió, castigó e hizo ejecutar a los anglicanos que no querían doblegarse a su dogma, lo que le dio el apodo de María "la sanguinaria" (bloody Mary).

No obstante a los inconvenientes y oposiciones tanto por parte del pueblo como de la nobleza, el parlamento inglés terminó por aprobar la boda que tuvo lugar el día de Santiago, 25 de julio de 1554 en la catedral de Winchester. Felipe nunca llegó a amarla pero ella, según se dice, amó a su esposo apasionadamente. Se sabe que el príncipe buscaba consuelo entre las damas de la corte, se escapaba disfrazado por las noches y se divertía a sus anchas.

El deseo de María era quedarse embarazada, prodigaba a su esposo ternezas que éste soportaba de la mejor manera posible. El deseo de Felipe II era volver a España. Lo que pareció un supuesto embarazo no fue más que una hidropesía, es decir, retención de líquido. Para María fue una decepción, ya que por su edad la esperanza de un heredero se hacía cada vez más distante e ilusoria.

En 1555 Felipe recibe la noticia de su padre de dirigirse a Bruselas para ser coronado como emperador, la razón era que éste se sentía agotado y quería abdicar para retirarse a Yuste. Felipe tuvo de esa manera la posibilidad de huir del sombrío Londres para sumergirse en la sociedad más abierta y divertida de Flandes. Es allí donde el monarca se enamorará de madame d›Aller con quien llenará sus horas de ocio. Pero no era la única infidelidad que llegó a los oídos de María, provocando en ella celos y sufrimientos.

El 17 de noviembre de 1558 a los 42 años muere la reina a causa de una peritonitis tuberculosa. Felipe queda viudo por segunda vez sin descendencia por parte de María Tudor. La sucesora de ésta, Isabel I, (hija de Ana Bolena y Enrique VIII) volverá a permitir el protestantismo, gobernando durante 44 años.

En 1556 Carlos I hereda a su hijo los reinos de España, las colonias en el nuevo mundo, las posesiones de Italia y los Países Bajos. También le deja una enorme deuda que le obliga a recabar fondos para costear los gastos, teniendo que sufrir verdaderas bancarrotas (1557, 1575, 1596). Las riquezas que llegaban de las colonias iban a parar a las arcas de los banqueros alemanes (Fugger o Fúcares) para pagar las deudas. Castilla la fuente más rica de España estaba azotada por el hambre debido al abandono de la agricultura y catástrofes climáticas.

En 1557, para conmemorar la victoria de San Quitín, Felipe II encomendó la construcción de El Escorial.

Tercer matrimonio:

Para establecer la supremacía de España en el Mediterráneo se negoció el matrimonio con la jovensísima Isabel de Valois, hija menor de Enrique II de Francia y de Catalina de Medicis, nacida en 1546 en Fonteineblau. Francia hubiera querido casarla con Eduardo VI de Inglaterra, pero al fallecer éste en 1553 hubo que modificar los planes. A continuación se estudió el posible matrimonio con Carlos, hijo de Felipe II y María Manuela de Portugal, pero al quedar viudo por segunda vez, el entonces emperador, pretendió él mismo a la joven Isabel como esposa. Carlos, que así quedó desplazado, no tenía buenas relaciones con su padre, su comportamiento era a veces alocado y no se lo veía con buenos ojos como futuro pretendiente al trono. Al enterarse del casamiento de su padre con Isabel de Valois, agredió al monarca hasta el punto que éste tuvo que alejarlo de la corte, encerrándolo. Con su tercer matrimonio Felipe cumple una vez más con sus obligaciones, aunque se sabe que llegó a amar a la joven esposa.

La unión de las dos coronas: España y Francia fue acogido con gran entusiasmo. La boda tuvo lugar en 1559 en la soberbia catedral de Notre-Dame, pero por ausencia del rey representado por el duque de Alba, no se cumplió con el precepto marital de la primera noche. Más tarde en enero de 1560 Isabel pisará España entrando por Roncesvalles para contraer matrimonio en el Palacio del Infantado de Guadalajara. Por su corta edad (13 años), Felipe tuvo que esperar un año para consumar el matrimonio.

En su larga espera, el monarca se entretuvo con Eufrasia de Guzmán, bella dama de compañía de su hermana Juana de Portugal. A pesar de que se consideraba a Felipe II como un hombre de fuertes convicciones religiosas, gran patriotismo, capaz de sacrificar sus intereses personales para servir a su imperio, tenía sus debilidades sexuales. Eufrasia recibió una dote del rey y el hijo, Luis Antonio Leyva y Guzmán, fruto de aquel amor, gozó una educación privilegiada de acuerdo al rango de su padre.

Isabel dio nacimiento a dos hijas: Isabel Clara Eugenia 1566 y Catalina Micaela 1567. Al quedar embarazada por tercera vez en 1568 pierde la vida en octubre de ese año y Felipe queda viudo por tercera vez. Pocos meses antes había muerto Carlos, el hijo de Felipe II, de manera que éste se quedaba sin descendencia masculina.

Según la leyenda negra, escrita y difundida por los enemigos del monarca, Felipe II dejó matar a su hijo y aseleró la muerte de Isabel para casarse con Ana de Austria.

Cuarto matrimonio:

Ana de Austria, la más fértil de todas, era hija de la hermana menor de Felipe II, la infanta María casada con el emperador Maximiliano II, quienes durante sus treinta años de casados habían tenido al menos 15 hijos. El motivo de su elección fue que, por una parte, Ana suponía una garantía de fertilidad, por otra parte, su deseo de asegurar la paz con Flandes y los territorios conquistados en Italia. El rey manifestó que el cuarto casamiento suponía un sacrificio, pero aceptaba poniendo por delante los intereses de su imperio que necesitaba un heredero varón.

Por las relaciones de parentesco, tuvieron que realizar varias gestiones hasta obtener la dispensa del pontífice Pío V. Ana quedó embarazada muy pronto, pero de sus cinco embarazos solamente sobrevivió el hijo varón, el futuro Felipe III 1578–1621. Ella fallecerá en 1580 en Badajoz consecuencia de una gripe contagiada por su esposo.

Tampoco Ana de Austria quedó libre de infidelidades.

Ya durante el matrimonio con Isabel de Valois entró en juego la princesa de Éboli, una figura muy controvertida [7]. Estos amoríos, si es que fueron ciertos, se prolongaron hasta el casamiento con Ana de Austria. Sin duda, la princesa de Éboli fue la personalidad femenina más famosa de la corte y sobre la cual se han escrito muchas páginas fantásticas o reales, hechos que hasta la fecha no se han podido comprobar, pero que tuvieron influencia en las decisiones del monarca.

Ana de Mendoza, Princesa de Éboli estuvo casada con el secretario más leal del rey, don Ruy Gómez de Silva de descendencia portuguesa a quien Felipe había encargado, entre otras obligaciones, custodiar a su hijo Carlos por su comportamiento desenfrenado.

Después de cuatro matrimonios, tantas guerras y correrías amorosas, Felipe II se sien — te agobiado, enfermo de artrosis y gota; decide buscar el descanso y la compañía de sus hijas, además de preocuparse por la educación de su hijo Felipe III.

A finales de julio de 1598 queda postrado en su cama por unas fiebres tercianas el hombre más poderoso de su tiempo. Fallece el 13 de septiembre de 1598 en El Escorial, lugar desde donde gobernó en los últimos meses. Sus restos descansan junto a los de sus familiares en el Panteón de El Escorial que hizo construir en honor a sus antepasados.

Con su muerte se marca el ocaso de un gran imperio y el comienzo de una nueva era para España. También da comienzo a innumerables críticas sobre su persona que se extienden por todo el imperio gracias a la imprenta, el invento que cambió al mundo, tan acreditado como hoy día internet, facebook y los medios de transmisión rápida. Unos lo pintaban como el gran monstruo negro por su afán religioso y su defensa de la cristiandad junto con su aparato de persecusión: la inquisición.

Otros como el historiador británico Henry Kamen [6] muestra en su biografía sobre Felipe II a un monarca menos sinietro de lo que lo había pintado “la leyenda negra” [4]. Ve en él a un hombre amante de las artes e interesado en la arquitectura, a un hombre capaz de convivir con judíos y protestantes, no obstante a su religiosidad; en muchos casos partidiario de opiniones pacíficas, pero obligado a tomar decisiones violentas contra su voluntad.

Él investiga en archivos internacionales, por ejemplo, Londres y Viena, analizando documentos relacionados con las familias reales austríaca y española. Descubre que la esposa preferida del monarca no fue, como siempre se opinaba, Isabel de Valois, sino Ana de Austria.

Siguen existiendo también opiniones contradictorias sobre la vida amorosa del emperador, especialmente en lo concerniente a los amores o desamores con la princesa de Éboli, o sea, Ana de Mendoza. Una mujer excepcional por su belleza, inteligencia e implicada en la vida política de su época, relacionada con el secretario de Felipe II, Antonio Pérez, acusada y finalmente encarcelada por orden del rey a causa de sus intrigas políticas. Aunque la princesa de Éboli le acusaba de ser padre de uno de sus hijos, Felipe nunca lo reconoció oficialmente. Además, queda la intriga si el rey realmente ha tenido una relación amorosa con ella.

Según Henry Kamen, los amoríos del rey no eran exagerados como se le solían atribuir, sino que estaban dentro de la normalidad [4]. No hay que olvidar que sus placeres personales estaban en segundo lugar.

Son varias las razones de crítica al largo reinado del hombre que gobernó el mayor imperio del mundo: la prematura muerte de su hijo don Carlos en semicautiverio, seguido de la muerte de su tercera esposa, la traición de su secretario Antonio Pérez en confabulación con la princesa de Éboli, el asesinato de Juan de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, hermanastro del rey, el supuesto envenenamiento de éste y otros más, fueron episodios que aportaron material suficiente para desacreditar al monarca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. La bibliografía sobre Felipe II es inmensa, se puede consultar en internet. Véase, por ejemplo: de la Cierva, R., Yo, Felipe II, edición Planeta, S. A. 1992, Barcelona, España; Thomas H., *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*, editorial Planeta S. A., 2013, Barcelona, España; Clemente J. C., *Las alcobas clandestinas,* Styria de Ediciones y Publicaciones, S. L., 2008, Barcelona, España, entre otras obras.
2. Isabel de Portugal fue la hija de Manuel I de Portugal y María de Aragón y Castilla (1503–1539).
3. Villacorta A., Las cuatro esposas de Felipe II, ediciones Rialp, S. A., 2011, Madrid, España.
4. Kamen Henry, Felipe de España, editorial XXI, 12a. edición, Madrid, España.
5. Fernando de la Guardia Salvetti, Historia // Atenea, N° 37, 2012.
6. Henry Kamen es autor y profesor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
7. Arteaga A., *La Princesa de Éboli*, ediciones Martínez Roca S. A.,2004 Madrid, España.

HELGA HEDIGER

FELIPE II, HIS EMPIRE, HIS WIVES AND LOVERS

The article is dedicated to some events of the personal history of Felipe II, so discussed by the historians of his time and modern scientists, who try to rehabilitate his image.

Key words: *Spain, Felipe II, Spanish empire.*

Helga Hedige, PhD, Universidad Popular de Basilea, Suiza.